



1 de febrero de 2.020

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Adorad a mi Hijo, hijos míos, Yo soy vuestra Madre Faro de Luz y mi Hijo está aquí con todos vosotros, adoradle, pedidle, tomad el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo que así tendréis vida para un día ir al Cielo con mi Padre, vuestro Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Meditad hijos míos **REYES**.

También os digo que vengo de rojo, mis vestidos son rojos, las muertes de mis hijos en el mundo ¿Qué hacéis pequeños, porque sois así, tan severos con unos y para vosotros muy anchos? Pedid perdón a vuestro Dios, hijos, amaos siempre, fortaleceos y siempre, como tantas veces os he dicho, Sagrario, Sagrario, Sagrario, también os dicho tantas veces que habléis con vuestro Dios, que os neguéis así mismos, tomad la Cruz, la que mi Dios, vuestro Dios, manda y llevadla con amor.

Hijos míos estáis de paso, es el momento vuestro del mundo, de mis hijos, de todos los hijos que tengo en el mundo, entre unos y otros tenéis que rezar y pedir por toda la humanidad perversa, vosotros sois hijos de la Luz por eso os traigo aquí, porque vosotros sois mi Luz, respetaos, amaos, y os dije que esto será grande, ya lo es, hijos míos, pero será más, tenéis, hijos míos, que ayudar por esta tierra que es mi tierra y vuestra tierra, que se ablanden los corazones; hijos míos tenéis que trabajar porque sois mis guerreros y Faro de Luz es vuestro, ayudaos los unos con los otros; hijos míos, si vierais cómo está todo el mundo, aunque sabéis algo, el mundo está desorbitado, está a la quiebra de los corazones, la maldad ha llegado a las almas, Sodoma y Gomorra no era nada comparado a este mundo perverso que ya no quieren a su Dios Creador, ni a su Madre María, vuestra María.

Hijos míos cuidaos que el Demonio es astuto y está siempre acechando a vuestros corazones, y tantas veces os he dicho, nada de rencores, cóleras, insultos, maldades, mentiras, odios; id por el mundo con alegría llevando a mi Hijo siempre en vuestras almas, haced un Sagrario para Él; por

eso me manifiesto aquí con mi Hijo en Cuerpo y Sangre, así es lo que Yo quiero, que toda la humanidad honre a su Creador y se clave de rodillas pidiendo perdón por sus pecados y por los pecados del mundo.

Fortaleceos, hijos míos, con el Amor y el Aroma de mi Hijo, y tened en cuenta, como tantas veces os lo he dicho, el Monte es alto, la Cruz es alta, todos vosotros tenéis que escalar la Montaña y allí mi Hijo está con los brazos abiertos para acogeros a todos, porque Él os ama, no sabéis como os ama, sabéis que sois criaturas de Él, si Él no hubiese querido ninguno de vosotros estaría vivo y Él ha querido para que vosotros un día os postréis; y ayudad a unos y a otros y Él os salvará del camino de la podredumbre.

El arroyo está cerca, hijos míos, tenéis tiempo para coger el agua, Yo dije “no la bebáis”, pero sanará el cuerpo y el alma; llevad el agua, hijos míos, a todos los rincones que podáis, y también llevad el Evangelio de mi Hijo; id, hijos míos, no tengáis miedo, hoy el mundo está destronado, hoy el mundo no quiere a su Dios, hoy el mundo ha dado la espalda a su Dios, pero, ¡ay, hijos míos, se avecinan muchas catástrofes, muchas cosas que el hombre no quiere saber nada de ellas, pero vienen corriendo, vienen deprisa! Sí, hijos míos, pero el hombre no quiere ver, el hombre quiere solamente sus caprichos, sus agonías del mundo, sus placeres, sus mentiras; pedid por ellos, hijos míos, ellos necesitan de vosotros para que vuestros hijos, familiares, padres, hijos, esposa, esposo o aquel que está apartado de mi Dios, vuestro Dios, vean la Luz, porque con la Luz llegarán al Cielo un día, sin la Luz irán al Infierno, por eso os digo una vez más: comed y bebed la Sangre de mi Hijo siempre para que tengáis vida.

Hijos míos se manifiesta mi Hijo con este pobre hijo mío para que vosotros veáis que la Sangre y la Carne está aquí delante de vosotros, por eso os digo, hijos míos: adoradlo, queredlo; ahora cuando mi hijo comulgue quiero que todos vosotros, como decís en la tierra, haced la oración “Santísimo Sacramento del altar”, seis veces Padre Nuestro, Ave María y Gloria” así honráis a vuestro Dios Creador y a vuestra Madre María Faro de Luz.

Os quiero, hijos míos, os quiero y aquí vendré siempre aunque sean dos estaré siempre con ellos. Buscad el Camino de la verdad, la de mi Hijo, que es la vida, es todo, con Él viviréis, sin Él no seréis nada; acercaos, hijos míos, a ese Sacramento, a ese Dios, mi Dios, vuestro Dios, que siempre está presente en todos aquellos que le honran y le dicen: “Señor dame Luz, fortaléceme, yo sin Ti no soy nada, pero ayúdame en este caminar, y que las cruces que tenga en el mundo, Contigo será

nada, porque Tu Señor, la Cruz fue la más pesada de todas y llevaste todos los pecados de los hombres, los de antes, los de ahora y los de siempre”.

Hijos míos Yo soy Faro de Luz, aquí me presento con vosotros, escuchad mis mensajes como en todas las partes del mundo que me aparezco, no tiréis los mensajes, leedlos y medítadlos, y venid a esta tierra, que es vuestra tierra, aquí estoy Yo siempre, con los Santos, con los Ángeles, con los Apóstoles inclusive, hijos míos, aquí está la Corte Celestial, cuando bajo Yo bajan muchos santos, miles de ángeles; detestad al Demonio, pisoteadlo, y decidle: “vete de mí, porque yo no quiero nada contigo, tú eres malvado y quieres que yo me condene, yo no quiero condenarme, yo quiero a mi Jesús, a mi Dios, a mi todo”.

Aquí hay una pausa, y comulga el vidente con la Sagrada Forma aparecida en sus manos.

Hijos míos, tened siempre en presencia toda Europa, se llaman cristianos, católicos, apostólicos, romanos; dicen creer, pero están dando la espalda a su Dios; América, Asia, Oceanía; a Jesús, mi Hijo, están crucificando lentamente; cada vez que crucifican y matan a uno de mis hijos, matan a mi Hijo también, hijos míos; por eso os pido que tengáis presente a todos vuestros hermanos del mundo, Chile, Venezuela, Francia, el Perú, Estados Unidos, vuestra España, tantos demonios hay dentro de España, ¡tantos demonios!, cuando ha sido la tierra de María, hoy es la tierra del Demonio; todavía hay tiempo, hijos míos, pero tenéis que hacer caso, tenéis que rezar y pedir mucho por esos hijos ingratos que están confundidos, el ateísmo hijos míos.

Seguid vosotros caminando en la Luz, porque hoy es día de Luz, hoy es día grande, muchos llaman la Candelaria, Yo me llamo Candelaria también y vengo con Luz, llevé a mi Hijo al Templo y Simeón me dijo: “María, una espada traspasará tu Alma”, y de verdad esa espada todavía no se ha ido, porque la espada fue cuando mataron a mi Hijo que estaba presente; pero cada vez que matan a un pequeño hijo mío también me clavan unos clavos, por eso, hijos míos, vosotros podéis quitarme las espinas y los clavos de mi Corazón.

Poco a poco, hijos míos, tenéis que ser muchos un ejército grande para que un día mi Dios, vuestro Dios, esté orgulloso de sus hijos creados por Él.

No miréis, hijos míos, aquellos que lo hacen mal, sino vosotros pedid por aquellos, y también por vuestros enemigos.

Os amo y os quiero mucho, hijos míos, y hoy o mañana encended una lámpara, pero una lámpara que tengáis en las casas, y alumbréis todos los días hasta que se consuma; Yo siempre estaré también con vosotros porque Yo soy Luz y la Luz siempre está en las almas que quieren la Luz. Ahora hijos míos os digo hasta siempre, siempre estoy con vosotros, la bendición de Dios Padre todo Poderoso, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.